

Año I:

Mahón miércoles 30 de Agosto de 1916.

Núm. 123.

HOJA DE CALENDARIO

JUEVES

31

AGOSTO

San Ramón Nonnato

Vino San Ramón al mundo en Cataluña el año 1204 después de haber muerto su madre. Ingresó en la Orden de la Merced, marchando a redimir cautivos a Argel al poco tiempo de haber profesado. Por faltarle dinero para redimir a todos los que veía en peligro, se quedó él en su lugar, sufriendo entonces todo género de ultrajes y males tristes. Al recobrar su libertad fué llamado por el papa; pero antes de llegar a Roma falleció el 31 Agosto de 1240.

ANOTACIONES

España y la paz

Desde los comienzos de la guerra no faltan españoles que, llevados de un ingenuo optimismo patriótico, creen que nuestro país será el llamado en primer término a pronunciar la palabra *paz* y a correr de campamento en campamento, tremolando el ramo de olivo. De ello ha vuelto ha hablarse ahora por otros motivos. A generalizar esta ilusión contribuyó también alguno de nuestros gobernantes que, como el señor Dato, se complacía en fantasear cuadros idílicos para esa hora suprema, en aludir a nuestra futura intervención y en señalar el brillante papel que España había de representar dando albergue al gran congreso o asamblea constituyente de la nueva Europa. De tan luminosa perspectiva formaban parte el prestigio que España habría de sacar de sus buenos oficios, alternando con las mayores potencias y habiéndolas puesto en contacto amistoso, no menos que la seguridad,—implícita en esta función de medianera afortunada,—de que no le alcanzaría menoscabo alguno, ni en su territorio, ni en su independencia espiritual ni en su expansión económica, ni en sus intereses y derechos espectantes, cuando llegase la hora temida,—«la hora tremenda».

De fácil contagio son las ilusiones, y ésta no ha dejado de producirlo, aunque en forma puramente superficial. Sabido es cuánto halaga a las gentes todo anuncio de venturas y bienandanzas, siempre que ellas no deban tener por precio y condición el esfuerzo, el sacrificio, la tenacidad o el estudio. Bastó que la especie fuese echada a volar y que la recogieran los reporteros en sus diarias informaciones, para que tomase cuerpo y valor de realidad en muchas personas que no juzgan por sí mismas ni someten al más ligero examen las posibilidades de las cosas, la objetividad que nos rodea, el verdadero origen de la prosperidad y lustre de los pueblos. Todavía hay quien pregunta por ahí: «¿qué le parece a usted? ¿cuándo intervinimos?». Y es que tan excelentes señores no se dan cuenta de lo que dicen ni de lo que les han dicho. No han tratado de discernir la complejidad del problema, las dificultades de su ejecución, los medios que se requieren para abordarlo y, en suma, toda la mecánica de esas graves y profundas cuestiones.

¿Tan imposible es que España asuma ese papel—se dirá por ventura—ni tan disparatado que aspire a asumirlo? No. España podría asumir ese papel, podría aspirar a asumirlo. Más aún: es natural que aspirase a ello por honor, por conveniencia, incluso por derecho de antigüedad y jerarquía entre los demás neutrales de Europa que quisieran disputárselo. Pero no basta el legítimo deseo, ni la buena intención, ni la jerarquía histórica, ni el mero aparato oficial y decorativo. En nuestra época no prevalecen ya los títulos de herencia sino a condición de que vengan referendados por la capacidad y la eficacia. Y si España ambicionó realmente la noble función de pacificadora del mundo y se propuso merecerla, debió empezar por esa previa capacitación que le asegurase también esa eficacia.

Hay que decir la verdad y, sobre todo, hay que aprovechar momentos como éste para decirlo, desentrañando la severa lección que late en las cosas. Para semejantes empeños se requiere algo más que un pasado glorioso, unas viejas carrozas de carey, unos lacayos a la Federica, unos correos de gabinete de presentación irreprochable. No se sale del paso con solo poseer los elementos materiales de la ostentación nacional o la nómina subalterna de los séquitos y las comparecerías. Una capital llena de atractivos, un palacio soberbio para los conferenciantes, un salón de oro para las sesiones serán, si tanto se quiere, marco indispensable para ese gran cuadro de historia pero solamente un marco, cuya riqueza más había de afrontar que realzar el fondo; o la vaciedad del fondo, que en él se hallara. Y este es el asunto: el fondo. Porque hay que suponer que quienes ambicionan para su patria aquella mediación gloriosa, no será pensando que todo se reduce a un problema de *confort* para dejar satisfechos a los invitados ni reservándose el anfitrión las modestas atribuciones y servicios de un maestra sala.

Pues bien: como no se trataría de un hospedaje más o menos complicado, ni de un puro ceremonial, ni de un alarde de cortesías; como el verdadero asunto no radica en el desarrollo ulterior y público sino en el trámite reservado, y en la explosión y concierto previo de voluntades, y en la discreción y seguridad de sí mismos indispensables para conducirlo hasta el fin, sin levantar suspicacia alguna y saliendo indemnes de una prueba tan arriesgada; y como todo esto es una difícilísima operación, un vasto conjunto de operaciones políticas, técnicas en gran parte y de la índole más delicada y escrupulosa,—para aceptar y emprender, y afrontar, y reclamar todo esto, se requieren también medios correlativos, que pueden resumirse en dos palabras: autoridad y competencia. Autoridad en los gobiernos, que justifique la pretensión y garantice la pureza de los móviles y la seriedad de los propósitos; competencia, que asegure su correcta ejecución, el dominio de cada especialidad, la preparación metódica en el personal agente y la orientación reflexiva en el espíritu público.

¿Se posee todo esto? ¿Se ha procurado algo de esto desde que empezó la guerra y comenzaron a tener curso aquellas ambiciones? ¿Es posible improvisarlo todavía, antes de la última jornada? He aquí lo que deben meditar los españoles a quienes seduce el fácil enunciado de una España mediadora y conciliadora de los ilustres pueblos que actualmente se despedazan, como jamás había ocurrido sobre la tierra. Tema es éste mejor para entregado al sentir íntimo y al fallo de conciencia de cada cual, que para dilucidado en contienda pública; mas no por vanos respetos hay que prescindir de una somera indicación que ayude a la respuesta.

Esperóse de esta guerra monstruo, como

se había esperado del desastre colonial, un sacudimiento que despertara al país y modificara todos sus métodos. Ahora o nunca, se dijo en 1914 como se había clamado en 1898. Y los gobiernos, los partidos, la oligarquía usufructuaria de todos los rendimientos directos e indirectos del poder, el país mismo con su mortal somnolencia, parecen haber contestado: «Ni ahora ni entonces. Nunca. No ha lugar; no lo hubo entonces; no lo habrá nunca. Somos y queremos ser incorregibles; morir en la impenitencia es nuestro auspicio». Y de esta suerte vimos que cuando en todos los países de Europa, agitados por el aura divina del patriotismo, se formaban concentraciones supremas, se sacaba de la oscuridad o del retiro todas las capacidades y energías arrinconadas por la mala política, se ponían a tributo talentos, virtudes, potencias de trabajo, elementos de organización y dirección hasta entonces inéditos o postergados injustamente, y con ellos se formaban, o se robustecían al menos mediante su apoyo y solidaridad, gabinetes verdaderamente henchidos de autoridad,—de esa infalsificable autoridad que es compenetración de la soberanía recogida abajo con el carácter y la competencia de los elegidos;—mientras ocurría todo esto, vimos que España persistía más que nunca en su sistema de selección al revés y de crónica chapucería.

Para tener fe en esa misión que podría enorgullecernos y realzarnos a los ojos del mundo, para no temer que, aceptada o requerida imprudentemente, fuese ocasión de descrédito o de fracaso mortal, hubiéramos de ver que ahora mismo, instantáneamente, ya que no en 1914, los hombres directores, los partidos que les siguen y la prensa que con ellos mantiene la ficción de una vida pública a la moderna, retractan sus opiniones y su actuación de medio siglo y se transforman tan radicalmente que no puede en ellos un átomo de su antigua sustancia; hubiéramos de olvidar que en esos dos años últimos, y como para contrastar con la máxima tensión defensiva de los demás países, beligerantes o neutrales, se ha visto aquí la máxima relajación de todos los tejidos, la máxima distensión muscular y orgánica; hubiéramos de echar al olvido cuanto, en esos dos años, han hablado demás presidentes y ministros, en su diaria conferencia con los periodistas, ofreciendo abundante materia para un cotejo, que espanta alguna vez, entre la mentalidad de algunos estadistas y la que se exige o las circunstancias imponen en el ancho mundo; hubiéramos de recibir, en fin, por lo que toca a designaciones de personal, a esmero, a coherencia una fuerte sensación de seguridad, aquella misma sensación que se experimenta en el barco que sabemos tripulado por marinos sagaces y no por temporeros o por aficionados.

Cuanto acaricien para España aquel envidiable honor, deben convencerse de que en la vida moderna los honores y los encumbramientos no se disciernen por gracia sino por mérito. Y que el mérito es esfuerzo, capacidad, energía, talento, lucha penosa... Todo lo que no sea tomar por ahí, por ese camino, es perder el tiempo lastimosamente.

MIGUEL S. OLIVER.

Crónica negra

Madrid, 27.-22'15.

El día de hoy en Madrid, se caracteriza por sucesos que pueden encajar dentro de lo que se llama crónica negra y triste.

En primer término, ha sido hallado el cadáver de don Manuel Ferrero Gallego, y además, en un paso a nivel ha sido embestido

por un tren un carro, resultando gravísimamente heridos sus ocupantes.

Las pesquisas que desde hace tiempo venía realizando la policía con motivo de la desaparición de don Manuel Ferrero, han tenido hoy resultado, aunque triste. El cadáver del señor Ferrero, ha sido encontrado, encerrado, en la calle de Lanuza, número 18, hotel, próximo a la fuente del Verro.

El desgraciado anciano, desapareció de Madrid el día 6 de junio.

Hace tiempo, el día 3 de junio se presentaron a Cristóbal Romero, dueño del hotel en cuestión, dos individuos que dijeron ser padre e hijo, con la pretensión de arrendar el chalet. Al día siguiente volvieron los referidos individuos a visitar a Cristóbal Romero y convinieron las condiciones del arrendamiento.

Los nuevos inquilinos se hicieron cargo de las llaves el día 5, más hasta el día siguiente no se firmó el contrato.

El inquilino de más edad, que decía ser padre del otro, no presentó la cédula, alegando que la tenía en Bilbao. Dió a conocer el número de la misma, que al efecto llevaba apuntado en un papel y firmó con el nombre de Miguel Sainz.

Los citados individuos, padre e hijo, no llevaron a su nueva vivienda sino una mesa y algunas sillas.

En uno de los primeros días, llevaron a don Manuel Ferrero a su casa y en un despacho que hay a la derecha, y próximo a la entrada, le invitaron a sentarse. En un momento en que el visitante estaba atento a la conversación que sostenía con uno de sus interlocutores, el otro, por la espalda, le descargó un hachazo en el cráneo, del que debió morir instantáneamente.

Cometido el crimen, y es de creer que desvalijada la víctima, los asesinos llevaron el cadáver del señor Ferrero hasta la cocina y lo escondieron en un cuartito que comunica con dicha habitación. Allí estuvo hasta que abrieron una fosa en el despacho donde se realizó el asesinato.

El agente señor García, seguía desde hace días con gran interés las gestiones que se hacían para averiguar la suerte del señor Ferrero y vigilaba la casa antes referida porque le extrañaba que los inquilinos de ella no fuesen a la misma sino muy de tarde en tarde. Comprobó que el inquilino no se llamaba Miguel Sainz, sino Nilo Aurelio Sainz, el cual era agente de negocios y representante del Sindicato nacional de maquinaria agrícola, y propuso al señor Ferrero un negocio lo cual hizo sospechar más al agente.

El dueño del chalet dió las señas de Miguel Sainz, que coinciden en un todo con las de Nilo.

Esta mañana, a las nueve, la policía se personó en la casa en cuestión y comunicó los detalles observados al juez de guardia, quien se trasladó a la calle de Lanuza pudiendo observar que en el suelo había algunas manchas de sangre, y encontrando una manta de algodón quemada por el ácido sulfúrico y varias herramientas.

El suelo de una de las habitaciones presentaba señales de haberse colocado recientemente los ladrillos con cemento Portland.

El juez ordenó el levantamiento del enladrillado, apareciendo los pies calzados en los zapatos, de un cadáver, que resultó ser el del señor Ferrero. La cabeza estaba algo más hundida, porque abrieron la fosa en forma de plano inclinado. La cara, aunque algo descompuesta, coincidía con el retrato que tenía la policía, del señor Ferrero. La esposa ha reconocido trozos de la ropa de la víctima.

Acaso en alguna población del Norte estén los asesinos, a quienes la policía no desconfía de encontrar. Sábese que uno de ellos es cojo, señas que coinciden con las del agente del

TEATRO DE VERANO

SITUADO EN LA CARRETERA DE SAN LUIS

ESTA SEMANA

GRANDIOSA ATRACCION

MARAVILLOSOS TRABAJOS

por el célebre y renombrado

MR. CARNÉ

Equilibrista, Malabarista, Ventrilocuo, con su PELELE maravilloso perro clarividente que ejecuta los más originales y difíciles trabajos, siendo la admiración de todos los públicos.

Estreno de los capítulos 15, 16, 17 y 18 de la grandiosa película de series que tanto éxito obtiene

EL DIAMANTE CELESTE

CINE CONSEY

Para el Jueves 31, Día de Moda

SESION A LAS NUEVE Y MEDIA

Estreno de la quinta serie de la colosal película

LOS VAMPIROS

titulada

Ojos que fascinan

Además se proyectarán otras interesantes películas de gran atracción.

PRECIOS POPULARES.